

El pensamiento Panamericano de Bolívar

Mayor EMILIANO PAEZ GOMEZ
Alumno CEM - 80

Introducción

Con motivo del sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, el próximo 17 de diciembre, se le rinde tributo de admiración por sus esfuerzos y toda su enorme capacidad de lucha por alcanzar la libertad, no solamente de su tierra natal, Venezuela, sino de una extensión considerable de territorio en el Nuevo Mundo, que a comienzos del siglo XIX se hallaba fragmentado en colonias españolas desde la llegada de Cristóbal Colón en 1492.

Más de tres siglos de dominación peninsular, sería abolida por la espada y el pensamiento del gran General. Lograría alcanzar en unas cuantas campañas y muchos combates, las victorias decisivas que darían una nueva fisonomía a este continente

pleno de riquezas y poblado por gentes ávidas de trabajo y superación constante.

Bolívar se hubiera podido inmortalizar solamente como militar, sin embargo, fue también estadista, diplomático, sociólogo, geopolítico y en síntesis el panamericanista por excelencia. Desde hace ya más de ciento cincuenta años, creía que América llegaría a ser modelo de libertad, de soberanía y de grandeza en todos los órdenes y para ello, predijo que se necesitaría de la unión de esfuerzos para lograr esos fines comunes que tan importantes eran para ser verdaderamente soberanos y libres.

Cuando en esta época se percibe el ambiente de agitación a nivel mundial, es cuando recobra especial vigencia ese necesario pensamiento panamericano de Bolívar. Cuan-

do se olvida la identidad de costumbres, de credos, de razas, de los mismos orígenes y de los sentimientos de hermandad; cuando por influencia de ideologías foráneas y por gentes llevadas por el patriotismo, sin escrúpulos, piensan en soluciones rápidas de expansionismo, sin meditar profundamente en el derecho internacional y en que la solución que se debe adoptar no son las luchas fratricidas sino que es la convivencia y reciprocidad de derechos, es en síntesis, cuando se requiere una lucha ardua pero buscando cumplir los más caros ideales del ahora espíritu del Padre de la Patria: La unión de los pueblos y la libertad del continente americano.

Breve Semblanza del Libertador

En homenaje a Bolívar y para conocer mejor su pensamiento panamericano, recordemos brevemente su semblanza.

Pueblo de Bolívar, pueblecito vasco, hoy de las provincias vascongadas de España, parece ser la cuna de las familias más remotas del Libertador que con el descubrimiento del Nuevo Mundo, algunas ramificaciones de

las familias Bolívar se trasladaron al continente y una de ellas se radicó en Venezuela.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, su nombre de pila completo, nace en Caracas el 24 de julio de 1783 en el hogar compuesto por Juan Vicente, marqués de Bolívar y Ponte y María Concepción Palacios y Blanco. Tiene el último hijo de la familia y sus hermanos mayores fueron María Antonia, Juana y Juan Vicente.

Sus progenitores mueren pronto, su padre cuando Simón tenía tres años y su madre cuando tenía nueve. Bolívar vive con su abuelo materno don Feliciano Palacios y sus tíos maternos Esteban, Pedro, Carlos y Francisco Palacios.

Su educación corre a cargo de Simón Rodríguez (Róbinson), Andrés Bello y el padre Andújar (capuchino). Simón Rodríguez parece ser el verdadero modelador del espíritu de Bolívar, que al estar íntimamente ligado con los conocimientos y doctrinas de Juan Jacobo Rousseau, le infundió su gran amor por la Libertad.

A los quince años se incorpora a las milicias de los Va-

lles de Aragua, cuerpo aristocrático fundado por Juan Bolívar y Villegas, su abuelo. A los diez y seis años es ascendido a subteniente, sin embargo, abandona el regimiento y regresa a Caracas.

Empieza el año de 1799 y pide a su tío Esteban quien era el Ministro del Tribunal de Cuentas de Madrid, ser enviado a España y en su viaje, pasó primero por México y la Habana. Por problemas políticos, Esteban es encarcelado y el marqués de Ustariz, amigo de la familia, lo acoge en su casa en España, donde se reunieron los más linajudos hijos suramericanos.

En Madrid, conoce a María Teresa, hija de Bernardo Rodríguez del Boro y Benita de Alaiza y Medrano con quien une su vida en matrimonio el 26 de mayo de 1802. Regresa a Caracas en julio de 1802. Su felicidad en el hogar es fugaz ya que el 22 de enero del año siguiente muere su esposa.

Solo, hace su segundo viaje a Europa y se pone en contacto con la política. Desembarca en Cádiz en los últimos de 1803. En octubre de 1804 va a Francia y se relaciona con Alejandro de Humbolt y Amadeo Bompland. Posiblemente asiste a la coronación

de Napoleón en diciembre de 1804 en la Catedral de Nuestra Señora. Luego va a presenciar otra corona de Napoleón en 1805 en Milán, en compañía de su maestro Simón Rodríguez. Viajan por Verona, Venecia, Florencia. En Venecia quizás lee a Maquiavelo y a su "príncipe".

En Roma, la ciudad eterna, símbolo de grandeza y poderío, imperio de la luz, hace el juramento conocido: "Juro por el Dios de mis padres, juro por mi honor, juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del gobierno español". Bolívar contaba con veintitrés años. De Roma pasa a Nápoles y París a fines de 1806. No se ha determinado si estuvo en Alemania, Holanda e Inglaterra como asegura en sus memorias su Edecán O'Leary. En 1807 fue a Estados Unidos y luego regresa a Caracas en junio de este año donde se dedica al cuidado de sus haciendas hasta 1808 cuando se presentan problemas en España y en sus colonias de América.

Se presenta la revolución de abril en Venezuela y en 1810, es escogido como jefe de la junta en la cual van An-

drés Bello como consejero y Luis López Méndez, a Londres, en busca de apoyo regresa a Caracas en septiembre. Venezuela proclama su independencia el 5 de julio de 1811. Bolívar vuelve a las armas al lado del marqués del foro, subordinado del General en Jefe Francisco de Miranda. Es nombrado Comandante de Puerto Cabello con el grado de Coronel en 1812 y en julio tiene la pérdida de la plaza, pero puede salvarse y dirigirse con varios oficiales a la Guaira. Pasa a Curazao y luego a Cartagena de Indias donde, ofrece sus servicios a la causa de la libertad de la Nueva Granada.

Gobernaba como Presidente, en Cartagena, el doctor Manuel Rodríguez Torices. Inicia su campaña del Bajo Magdalena en diciembre de 1812 y Valle de Cúcuta en 1813, obteniendo triunfos significativos. Pide autorización y apoyo para iniciar la Campaña en Venezuela donde se desarrollan las acciones de Aragua, Carabobo, San Mateo y Bárbula en 1813.

Regresa a la Nueva Granada y somete al gobierno patriota de Santafé por disposición del presidente del Congreso de Tunja. Posteriormente efectúa una expedición

a la costa, a principios de 1815. En el mismo año se dirige a las Antillas-Jamaica y luego Haití en donde organiza la primera expedición de los Cayos en 1816, la cual fracasa. Organiza la segunda expedición llegando el 28 de diciembre a la isla de Margarita y el 1º de enero desembarca en el continente que ya no volvería a abandonar.

Discrepa con algunos jefes venezolanos, pero su capacidad deslumbra y subyuga, luego ellos lo reconocen como jefe único. En 1817 y 1818 libra campañas de Guárico o del Centro y el 5 de junio de 1818 convoca un Congreso en Angostura, el cual se instala el 15 de febrero de 1819. Después inicia la Campaña de Apure, más tarde el 23 de mayo de 1819 con el plan de campaña visualizado inicia desde Mantecal, el 27 de mayo, la memorable campaña de 1819 en la cual se desarrollan las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá dando la libertad definitiva a la Nueva Granada y siendo preámbulo a nuevos triunfos contra los españoles.

Se organiza con batallones donde había granadinos y venezolanos e inicia la Campaña Libertadora de Venezuela donde el gran estratega se

agiganta. Concentra sus tropas dispersas en San Carlos y efectúa más tarde la Batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821 dando la libertad definitiva a la parte oriental de la Gran Colombia, constituida en Angostura. Regresa a Santafé e inicia la Campaña del Sur en 1822. Bomboná el 7 de abril y Pichincha el 24 de mayo dan libertad a los movimientos del Sur de la Gran Colombia.

Libre el Departamento de Quito, por el Ejército del Libertador, se entrevista con San Martín en Guayaquil, los dos generales dialogan sobre la independencia del Perú y el héroe del sur se dirige hacia Lima, Chile, Buenos Aires y luego a Europa dejando a Bolívar como responsable de la libertad del Perú, magna empresa que culmina con las batallas de Junín el 5 de agosto y Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, esta última comandada directamente por el General Sucre y decidiéndola en forma magistral y gran arrojo el General José María Córdova.

En agosto de 1825 se crea el Estado independiente de Bolívar, que más tarde tomaría el nombre de República de Bolivia. Regresa después a la Gran Colombia, a Gua-

yaquil en 1826, sigue a Santafé, después a Caracas donde llega el 10 de enero de 1827. Regresa a Bogotá, nombrado a Santafé, en el Congreso de Angostura el 17 de diciembre de 1819. En Bogotá asume la presidencia de la Gran Colombia a su llegada el 10 de septiembre de ese año de 1827.

Envuelto en el torbellino de la política, ve derrumbar su sueño de la unión de la Gran Colombia y el 1º de marzo de 1830 se retira de la primera magistratura. Se dirige hacia la Costa Atlántica donde el 17 de diciembre de 1830 en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, fallece el más grande militar de toda la independencia americana.

Pensamientos Panamericanos

La obra majestuosa del Libertador es algo que llena de admiración y cuanto más se indaga sobre su personalidad es mayor el asombro y el deseo de seguir alguno de sus tantos ejemplos.

Diversos historiadores europeos y americanos han escrito innumerables libros sobre su vida y los hechos de su magna obra. Se pretende en esta parte, solamente, consig-

nar algunos de los principales pensamientos sobre su panamericanismo, haciendo anotaciones de su trayectoria en la semblanza vista inicialmente.

Se trae su primer pensamiento, cuando Venezuela proclama su independencia y en el seno de la sociedad patriótica pronuncia su primer discurso en julio de 1811: "Que los grandes proyectos deben prepararse en calma. ¿Trescientos años de calma no bastan?... Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana vacilar es perdersen". Aquí, ya se aprecia claramente el anhelo ferviente de libertad Suramericana.

Bolívar llega a Cartagena después de la derrota sufrida en Puerto Cabello y su pensamiento por la libertad de la América es inmensa. En algunos de los apartes de la memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño dice: "...Yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, he venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan glo-

riosamente tremolan en estos estados... Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas, seremos horriblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas". Lisonjeándome que las terribles y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida república persuadan a la América a mejorar la conducta, corrigiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos... Estos ejemplos de errores e infortunios no serán enteramente emitidos para los pueblos de la América Meridional que aspiran a la libertad e independencia.

En Trujillo en la Campaña Admirable el 15 de junio de 1813 comunica su decreto famoso para lograr el total apoyo de la causa libertadora y dice: "Españoles y Canarios, contad con la muerte aún siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América; americanos, contad con la vida, aún cuando seáis culpables".

En la Carta de Jamaica, dirigida por el Libertador al agente del gobierno británico Henry Cullen el 6 de septiembre de 1815 es donde se palpa en mayor grado su visión hacia el futuro americano, analizando inicialmente todo ese proceso del desenvolvimiento histórico de cada uno de los pueblos del continente y la situación existente, sus problemas y posibles soluciones los analiza, dándoles tintes de esperanza en un futuro mejor para bienestar de todos los americanos. De ella, algunos apartes "...Aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas...". "...El suceso coronará nuestros esfuerzos, porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que lo unía a la España está cortado...". "...Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria...". "...Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América: no la mejor, sino la que sea más asequible...". Y luego agrega, desde esa fecha, sus anhelos de ver un

gran Congreso Americano diciendo: "Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos. Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar de disentir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración...". "...Es la unión, ciertamente; más esta unión no nos vendrá con prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares...".

En 1818 Bolívar escribió al General argentino Juan Martín de Pueyrredón: "Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar, por nuestra parte, el pacto americano que, formando de todas nues-

tras repúblicas un cuerpo político, presente a la América, al mundo un aspecto de majestad y grandeza, sin ejemplo en las naciones antiguas. La América, así unida, si el cielo no concede este deseado voto, podría llamarse la Reina de las Naciones y la Madre de las Repúblicas”.

En los albores de la Campaña Libertadora de 1819, Bolívar escribió la proclama de fecha 15 de agosto de 1818, desde Angostura: “¡Granadinos! El día de la América ha llegado y ningún poder humano podrá retardar el curso de la naturaleza, guiado por la mano de la providencia. Reunid vuestros esfuerzos a los de vuestros hermanos. Venezuela conmigo marcha a libertaros, como vosotros conmigo en los años pasados liberásteis a Venezuela”.

El 23 de septiembre de 1822 envió el Libertador una carta dirigida a Fernando Toro en cuenca: “Yo pertenezco ahora a la familia de Colombia y no a la familia Bolívar, yo no soy de Caracas sólo, soy de toda la nación que mi constancia y mis compañeros han formado”.

Después escribiría: “Para nosotros la patria es la América; nuestra enseña la Independencia y Libertad.

La invitación a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, a formar el Congreso anfictiónico de Panamá que el Libertador formuló desde Lima dos días antes de llevarse a cabo la última batalla que le daría la libertad al continente americano, en sus apartes principales dice: “Después de quince años de sacrificios consagrados a la Libertad de América por obtener el sistema de garantía que, en paz y en guerra, sea el escudo de nuestro destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.... Profundamente penetrado de estas ideas invité en ochocientos veintidós, como Presidente de la República de Colombia, a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación y reuniésemos en el istmo de Panamá, el otro punto elegible a pluralidad, una Asamblea de Plenipotenciarios de cada Estado que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de un punto de contacto en los peligros comunes, de fiel

intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias...”.

“...El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino registrarán con respeto los protocolos del istmo. En él encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo...”.

Conceptos trascendentales de un hombre empeñado en la preponderancia de su patria América.

Después de esfuerzos prolongados, se reúnen por fin los representantes de los Estados recientemente creados en el llamado Congreso anficiónico de Panamá, el cual se instaló el 22 de junio de 1826, bajo la presidencia de Pedro Gual, canciller colombiano. Sus deseos panamericanos se iban realizando con la libertad que iba dando a los diferentes Estados suramericanos y ahora, con este congre-

so al cual asistieron los ministros Plenipotenciarios don Manuel Lorenzo Vidaurree y don Manuel Pérez Tudela, por la República del Perú; Pedro Gual y General de Brigada Pedro Briceño Méndez, por la de Colombia; doctor Antonio Garrazábal y don Pedro Molina por la de Centro América, y General de Brigada don José Mariano Michelena por los Estados Unidos Mexicanos.

De la Asamblea Americana, del Tratado de Unión-liga y confederación perpetua celebrado en Panamá, entre las Repúblicas concurrentes en este año de 1826, se redactaron treinta artículos, el 15 de julio del mismo año y en ellos se aprecia la identificación con el pensamiento del Libertador sobre unión panamericana y el deseo ardiente de vivir en paz con todas las naciones del universo.

Proyecciones de su pensamiento

Los nobles ideales de Bolívar, después de su muerte, son acogidos como necesarios en medio de los colombianos políticos internacionales y se hacen más vigentes, es la estela fulgurante que dejan los grandes hombres en su trán-

sito afortunado por este mundo, y este genio predestinado del continente lo demuestra haciéndose cada vez más trascendente, con su pensamiento panamericano.

Los gobernantes sensatos siguieron su ejemplo y es así cómo, por la misma ruta trazada por el libertador, se reunió en Washington la primera Conferencia Internacional Americana llevada a cabo desde 1889 hasta 1890 donde se creó una Asociación de Naciones con el nombre específico de Unión Internacional de las Repúblicas Americanas.

En 1906 ya eran miembros de la Unión todas las Repúblicas del Continente y posteriormente toma el nombre de Unión Panamericana.

En la IX Conferencia Interamericana, reunida en Bogotá el 30 de abril de 1948, las 21 Repúblicas del Continente suscribieron la Carta de la actual Organización de los Estados Americanos O. E. A., y cuyos objetivos fundamentales se resumen en mantener la paz, primordialmente entre todos los Estados miembros garantizando el arreglo amigable de cualquier litigio; ejercer una acción conjunta en caso de

agresión; esforzándose por resolver los problemas políticos, jurídicos, sociales y económicos que afectan el bienestar de los pueblos y realizar trabajos cooperativos para impulsar su desarrollo económico, social y cultural.

El pensamiento panamericano de Bolívar llegó igualmente a la integración militar continental creada el 30 de marzo de 1942 en la Junta Interamericana de Defensa, ya que ella está comprometida en el planeamiento para la legítima defensa colectiva de las Américas. La paz y la seguridad del Hemisferio Occidental son consideradas como su principal objetivo.

Posteriormente, en octubre de 1962, se fundó el Colegio Interamericano de Defensa en Washington con el fin de actuar como origen de preparación y recomendación para la legítima defensa colectiva del Continente Americano.

Además, los pueblos por él libertados, en la época presente reconocen la necesidad de integración, unión y hermandad y el grupo Andino es la demostración de unión de las naciones Bolivarianas que entienden que para ser verdaderamente grandes se

necesita la reunión de esfuerzos para lograr los objetivos que la época presente las demanda.

Conclusiones

Se puede conducir, trayendo a la memoria la síntesis de las obras de los grandes militares en la historia de la humanidad.

Alejandro, Generalísimo de los helenos, vencedor de los persas, conquistador de Egipto, dominó el mundo conocido hasta el fondo. Aníbal, General cartaginés, ejecutor, de la magistral campaña que atraviesa a España, las galias y los Alpes para vencer a los romanos, pero que al fin es derrotado. César general romano, conquistador de los galios y de España, integrador de un vasto imperio. Carlomagno, rey de los francos y emperador de occidente, sometió a los aquitanos y a los lombardos, a los bárbaros, a los sajones y a los árabes de España. Napoleón emperador de los franceses, vencedor de las campañas en

su afán de conquistar a Europa, que logra en buena parte, pero que al final sus ansias de poder se desvanecen con la derrota de Waterloo. Y Bolívar, el libertador, que con su espada y su pensamiento panamericano da libertad a una gran parte del Nuevo Mundo: Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia, Repúblicas herederas de sus ideales; es el precursor además de la Unidad Panamericana.

Si los grandes hombres en la historia de la humanidad tenían ansias de poder, de conquista y dominio de grandes imperios, Simón Bolívar tuvo en su mente el pensamiento de libertad y de unión panamericana.

El libertador Simón Bolívar en esta evocación a tu memoria en el sesquicentenario de tu muerte, América continúa con tu pensamiento panamericano y espera que perdure por muchos años para seguir disfrutando de la libertad que tu con tantos sacrificios hace más de siglo y medio nos brindaste.

BIBLIOGRAFIA

- Del Castillo, A. *Antecedentes del Panamericanismo*. Bogotá, 1956.
- Herrera, José de la Cruz. *Don Simón Bolívar o la formación de un libertador*. Láminas de Buenos Aires.
- Lecuna, Vicente. *Cartas del Libertador*. Caracas, 1929.
- Mackenzie, Mauricio. *Los ideales de Bolívar en el Derecho Internacional Americano*. Bogotá, 1955. Imprenta Nacional.
- Mijares, Augusto. *El Libertador*. Caracas, 1965. Editorial Arte.
- Ministro de Educación Nacional. *El Pensamiento Político del Libertador*. Bogotá, 1953. Imprenta Nacional.
- O'Leary, D. *Correspondencia de extranjeros notables con el Libertador*.